

# Asesinaron los Montoneros al Cónsul John Patrick Egan

## Su Cadáver fue Encontrado Envuelto en una Bandera de la Organización

CORDOBA, Argentina, 28 de febrero. (AP, AFP, Latin y EFE)—El cónsul honorario de Estados Unidos en Córdoba, John Patrick Egan, fue muerto esta noche por la organización guerrillera "Montoneros", que lo secuestró el miércoles pasado.

El cadáver de Egan fue encontrado a cinco kilómetros de esta capital provincial, con un orificio de bala en medio de los ojos, y envuelto en una bandera de los "Montoneros".

Una hora antes de que fueran encontrados los restos del funcionario estadounidense, el canciller argentino Alberto Vignes declaró enfáticamente a la prensa que el gobierno de María Estela Martínez "por razón alguna" entraría en negociaciones con los secuestradores.

La dramática espera a que estuvo sometida prácticamente toda la nación, fue rota bruscamente al anunciar reporteros del diario local "La Voz del Interior" que habían encontrado el cadáver de Egan tirado a la orilla de un camino vecinal.

Según señalaron los reporteros de ese diario, aproximadamente a las 22:30 horas locales recibieron una llamada telefónica anónima para comunicarles el lugar donde estaba el cadáver.

Los "Montoneros" habían exigido al

gobierno que exhibiera, sanos y salvos, a cuatro guerrilleros presos. En caso contrario habían advertido, Egan sería "ajusticiado por fusilamiento".

Uno de los reporteros de "La Voz del Interior", declaró que cuando arribó al lugar en que estaba el cadáver pudo advertir que el cónsul acababa de ser asesinado, pues aún manaba sangre de la herida que tenía en la cabeza.

Además, junto al cuerpo había dos fotografías de dos montoneros muertos días atrás en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad, cuyos nombres adoptaron los autores del secuestro.

Se encontró también una leyenda que dice: "Hasta la victoria siempre, mi general".

### LA POSICION DE LOS MONTONEROS

Los Montoneros es una organización perteneciente a la izquierda peronista, que en septiembre del año pasado se autoproscibió por las enormes diferencias que la separaban del gobierno de la sucesora del general Perón, la Presidenta Isabelita.

El cuerpo de Egan yacía boca abajo, con las manos cruzadas sobre el pecho, la cabeza envuelta en algodones y vestía una camisa liviana y un pantalón claro. Uno de los funcionarios del consulado estadounidense lo reconoció.

En sus bolsillos, se encontró una carta escrita en inglés en la cual al parecer el infortunado funcionario solicitaba a la embajada estadounidense en Buenos Aires, que intercediera para que el gobierno iniciara las negociaciones que podrían determinar su libertad.

Observadores políticos argentinos, dijeron que la muerte de Egan produce doble indignación. En primer lugar porque se trata de una muerte a sangre fría y, en segundo lugar, porque el gobierno fácilmente podía haberlo salvado cumpliendo la demanda de mostrar a los prisioneros ante la televisión.

Esta tarde en Washington, el principal vocero del Departamento de Estado, Robert Anderson, había señalado "la viva preocupación" de Estados Unidos, por la suerte que podría correr el representante consular en Córdoba.